

JESÚS OLZA. *DEIXIS. INQUISICIÓN ¿PRE-GRAMATICAL?, ¿PRE-LÓGICA?, ¿A-LÓGICA?, SOBRE EL CAMPO DEMOSTRATIVO*

Caracas: Escuela de Letras, Publicaciones UCAB. 2007

Ricardo Tavares Lourenço

Tuve la oportunidad de ser alumno del padre Olza en el primer año de la carrera de Letras, en la cátedra de Morfosintaxis del Español. En esas clases, llenas de énfasis conceptuales, anécdotas hilarantes y cierto bucolismo que inspiraba la copa del hoy desaparecido y legendario bucare ('anauco' para los indígenas), Olza nos convencía de que los pronombres nos ubican en el discurso. ¿Cuántas veces increpó a alguno de nosotros cuando se nos ocurría definir el pronombre apenas como aquella palabra que sirve para sustituir nombres? Aunque sonara a perogrullada, afirmaba sin vacilación que «yo» lo dice el que dice «yo», «tú» se dice a quien va dirigido el mensaje y «él» es la persona de quien se habla en ese mensaje. Esta perspectiva de entender el papel de este tipo de palabras es, ciertamente, lógica y esclarecedora.

Asimismo, tuve la grata ocasión de ser parte del equipo de corrección del libro que hoy presentamos: *Deixis. Inquisición ¿pre-gramatical?, ¿pre-lógica?, ¿a-lógica?, sobre el campo demostrativo*. Leerlo con la doble intención de hacer un control de calidad discursiva y de informarme hizo que rememorara esas clases tan peculiares: sus ejemplos, sus comentarios, su visión personal, su bellismo. Puedo decir con sumo convencimiento que me topé con un autorretrato plasmado con palabras y definitivamente uno de los textos de cabecera de Morfosintaxis del Español que nuestros estudiantes deben manejar. Es la presentación ordenada de buena parte de sus enseñanzas.

Capítulo tras capítulo, entendí que nuestra lengua española, así como las demás lenguas habladas por la humanidad, poseen palabras cuya función se asemeja a la brújula: ubicar los referentes tanto al emisor como al receptor. Algunas, como la catáfora –palabra que «remite al objeto a través de lo que se menciona más adelante», como bien señala Olza–, funcionan como las señales de tránsito de una autopista que nos avisan con precisión sobre algo que pronto nos toparemos.

Eso sí: para que la deixis funcione, es necesario que el referente sea conocido por el emisor y el receptor del mensaje, bien sea con *deixis ad oculos* o *ad phantasma*, según la clasificación de Karl Bühler, el teórico más citado en el libro. Para entender esto, Levinson mostró como ejemplo un mensaje hallado dentro de una botella que decía: «Nos vemos aquí dentro de un año con un palo así de grande» (Levinson, citado en Alcaraz Varó y Martínez Linares, 1997: 163). ¿Dónde es aquí? ¿Bajo qué referente temporal entendemos «dentro de un año»? ¿Cuál palo? ¿Cuán grande es? Son las interrogantes que cualquier persona se plantearía con sólo leer este texto, por lo que los deícticos empleados no serían suficientes por sí solos. En síntesis, el *Theatrum mundi* no puede materializarse con eficacia sin un contexto conocido que le dé sustento.

En otro orden de ideas, Olza deja claro en su obra que su decisión de no trabajar con teóricos más contemporáneos y de renombre no obedece a prejuicios de cualquier especie, sino que encuentra

en los antiguos gramáticos argumentos más sólidos, detallados y completos sobre el fenómeno de la deixis. Igualmente, su intención es mostrar cómo se ha entendido el papel de la deixis a lo largo de la historia lingüística, por lo que nombres como Apolonio Díscolo, Dionisio de Tracia, Émile Benveniste, Karl Bühler, Andrés Bello, Guillermo de Humboldt, Antonio de Nebrija, entre otros, dan cuenta de ello.

Deixis es, pues, un libro que nos ubica y nos muestra el papel relevante y ordenador que estas palabras poseen en el código lingüístico, así como también su repercusión en la oralidad, en la escritura y en la sociedad.

[REFERENCIA]

ALCARAZ VARÓ, E.; M. A. Martínez Linares (1997) *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel.